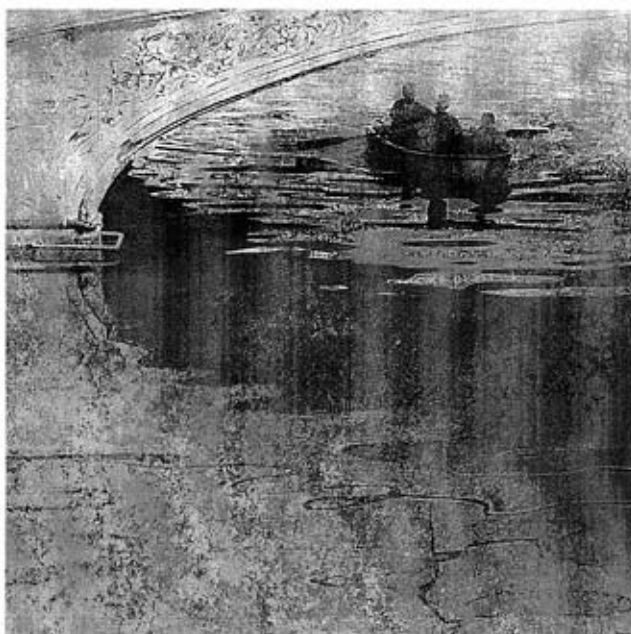


# Ángel Busca, miradas en reposo

Galería Ansorena. Madrid  
c/ Alcalá, 54  
Hasta el 19 de octubre  
De 150.000 a 1.200.000 pesetas

ÁNGEL Busca (Madrid, 1951) es un dibujante extraordinario que ha conseguido una fama notable como pintor figurativo-realista porque las imágenes que realiza descansan la visión, lo que es bueno para cualquier mirada. No hay en ellas ninguna complicación que precise, para llegar a un resultado gustoso, de unas operaciones visuales y mentales intrincadas; sus temas son inmediatos, ciertamente melancólicos, con las ausencias humanas habituales en la tendencia, en los que las hierbas, las fachadas, las ventanas, las puertas cegadas, la piedra —una constante para él necesaria— y las perspectivas urbanas son los protagonistas.

Ángel Busca está satisfecho de los resultados que le proporciona el método de trabajo al que ha llegado: sobre las tablas que le sirven de soporte extiende una base de materia rugosa en la que realiza un minucioso y preciso dibujo, y luego, muy meditadamente, huyendo de cualquier exceso, toca con el color, con colores conteni-



«Sevilla», de Ángel Busca

dos, los lugares oportunos y crea con partículas de estos colores, cada vez más delgadas y dispersas, una atmósfera evanescente que envuelve el espacio manteniéndolo en una distancia de ob-

servación cómoda.

¿Qué espacio artístico crea Ángel Busca siguiendo este método? A nosotros nos parece que no se produce una fusión conveniente entre el dibujo y la pintura,

que puede siempre más el dibujo que desde el fondo del cuadro ejerce un evidente poderío del orden. El dibujo devora, vampiriza la imagen, su potente esqueleto desequilibra el conjunto, prescinde de los músculos-pintura que deben recubrirlo. Ángel Busca trata de paliar este desequilibrio con el color pero no lo utiliza pictóricamente sino ilustrativamente, como hace el buen dibujante cuando ilustra, un toque aquí y otro allí, ciertamente entonados, bien calculados sus pesos, sus temperaturas, pero en sustancia alejados, indiferentes entre sí, vampirizados.

Ángel Busca se ha convertido en un profesional de la imagen figurativa realista, ha olvidado al formularse una parte de su capacidad de aventura, aventura que hace del oficio un arte. Es cierto que tiene éxito, que vende con facilidad, que se le respeta y se le tiene en cuenta, pero ¿no le merecería la pena volver a la aventura?

Adolfo CASTAÑO